

# La mujer en la ciudad

Una aproximación a las experiencias socioespaciales de las mujeres a través de la movilidad, los cuidados y la ocupación laboral



por Guillermina Rosas López  
Sellenne Galeana Cruz

ilustraciones: Nikté Medina Jaimes

## RESUMEN

El presente artículo establece un diálogo a partir de diversas expresiones y experiencias socioespaciales de las mujeres, poniendo énfasis en las desigualdades que enfrentan. La metodología se enfoca en explorar las dinámicas relacionadas con la movilidad, la ocupación laboral y los cuidados desde una reflexión crítica a través de la perspectiva de género.

## ABSTRACT

This article establishes a dialogue based on diverse socio-spatial expressions and experiences of women, emphasizing the inequalities they face. The methodology focuses on exploring the dynamics related to mobility, employment, and caregiving from a critical perspective and through a gender perspective.

## Palabras clave

Cuidados | Movilidad | Experiencia socioespacial | Ocupación laboral | Perspectiva de género.

## Introducción

Las mujeres desempeñan un papel fundamental tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo, dos esferas profundamente interconectadas y que configuran sus experiencias socioespaciales.<sup>1</sup> En el ámbito productivo, su participación en las dinámicas laborales remuneradas está marcada por las lógicas capitalistas que, a menudo, imponen roles y expectativas específicas sobre su trabajo. Al mismo tiempo, en el ámbito reproductivo, las mujeres asumen tareas vinculadas con el cuidado y la gestión del hogar, actividades que, aunque esenciales, suelen ser invisibilizadas. Esta doble condición influye directamente en su manera de habitar el espacio, afectando sus desplazamientos dentro de su entorno, ya sea urbano o rural.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo xx que comenzaron a visibilizarse aquellas dinámicas relacionadas con las responsabilidades familiares y laborales de las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar.<sup>2</sup> De esta manera, planteamos la pregunta: ¿por qué resulta imprescindible tomar en cuenta las experiencias de las mujeres en el territorio como conocimiento base de la perspectiva socioespacial? El discurso oficial afirma que se han empezado a difuminar los roles de género tradicionalmente asignados; y, ante dicho supuesto, surge la necesidad de revisar y reflexionar al respecto desde investigaciones y datos de registros oficiales.

El objetivo de este análisis es construir un diálogo reflexivo entre disertaciones y precedentes cuantitativos, en razón de las experiencias de las mujeres, para acercarnos a las condiciones socioespaciales dentro de un territorio. Las experiencias de las mujeres competen a las expresiones de dinámicas ligadas a las prácticas y desplazamientos cotidianos que subyacen en los motivos relativos al cuidado (actividades reproductivas) y en las actividades consideradas productivas.

La metodología se basa en una revisión documental, así como en un diálogo transversal multidisciplinar, para constituir una retórica de planteamientos y conceptos nodales que convergen en las experiencias de las mujeres, acotados a la Ciudad de México. En paralelo, se aborda la participación de mujeres y hombres de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, tanto dentro del ámbito académico-laboral como en el de los cuidados.



1. La experiencia socioespacial hace alusión a las interacciones complejas que las mujeres tienen con su entorno social y físico que, aunque ha evolucionado, sigue siendo desigual en términos de movilidad, la carga de los cuidados y la ocupación laboral. Esta experiencia se encuentra influida por factores culturales, sociales, económicos y políticos que, en muchos casos, reflejan desigualdades de género.
2. Véase Ana Buquet et al., *Intrusas en la Universidad*, Ciudad de México, UNAM, 2013.



### Apuntes y reflexiones

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2024 (ENOE), en los dos primeros trimestres, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral representaba 46.1 por ciento, y la de los hombres 76 por ciento. Si bien existe una diferencia de 29.9, la inserción de las mujeres en la fuerza laboral —en términos de la transacción del mercado en las dinámicas de producción— empieza a incrementarse.<sup>3</sup>

Los registros acerca de la población no económicamente activa (PNEA) por condición de disponibilidad para trabajar, muestran a los hombres disponibles con 1.6 por ciento y no disponibles con 9.8 por ciento; mientras que las mujeres tienen mayor porcentaje en ambas situaciones, de 3.4 por ciento y 25.7 por ciento, sumando un total de 29.1 por ciento.<sup>4</sup> La metodología de tal variable específica que la población femenina, disponible y no disponible, desempeña un papel relevante, dado que son quienes realizan las actividades necesarias para el funcionamiento de los hogares, al tiempo que se encargan de cuidar o atender a las infancias, a las personas mayores y enfermas. En paralelo, la tasa de subutilización de la fuerza de trabajo representa a las personas desocupadas, subocupadas y no económicamente activas, disponibles para trabajar en lo que respecta a la fuerza de trabajo ampliada, rubro donde las mujeres ocupan nuevamente mayor porcentaje (20.2 por ciento) que los hombres (13.4 por ciento), de acuerdo con la ENOE de 2024.

A la condición de disponibilidad o no disponibilidad no le es asignado un valor económico manifiesto, esto es, las actividades reproductivas son caracterizadas como estado de «inacción» bajo la ideología del sistema institucional. Esto pone en evidencia que la estructura y los roles de género todavía permean la significación política y social, pues las responsabilidades familiares del hogar son clasificadas con un valor no similar al trabajo productivo.

«El sistema de transporte está planeado, generalmente, para atender viajes laborales, mientras que se ignoran los viajes de cuidado y sus requerimientos espaciales».

Además, se denotan las siguientes interpretaciones: en primer lugar, es verdad que las mujeres están ganando participación en la fuerza laboral, pero todavía de manera desigual; en segundo lugar, es la población femenina la que, en gran medida, dedica tiempo a las actividades reproductivas (sin remuneración), dejando de lado su inserción laboral remunerada, sujeta a la condición social de la mirada patriarcal. En concordancia con Rita Segato,<sup>5</sup> dicha mirada se entiende como una condición del sistema capitalista que involucra la desigualdad de género debido a que indica jerarquía y coloca al hombre —o a lo masculino— en un escenario superior.

De igual manera, es común que las mujeres sumen a sus trabajos reproductivos las actividades de producción, aumentando así la complejidad de sus movimientos espaciales, directamente vinculantes con la ciudad, el barrio y la calle. Sin embargo, los imaginarios siguen construyendo narrativas que instauran realidades reafirmadas en una serie de prácticas que asignan responsabilidades según los roles de género.



3. A nivel nacional, la encuesta se aplicó a la población de 15 y más años, con un tamaño de la muestra de 150 577 viviendas. En la encuesta referente a la Ciudad de México no se presentan datos desagregados por género.

4. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Encuesta nacional de ocupación y empleo*, 2024, <<https://www.inegi.org.mx>>.

5. Rita L. Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, <<https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>>.







Las actividades del hogar y los cuidados de otras personas incluyen, proporcionalmente, desplazamientos diferenciados, esto es, una movilidad acerca del cuidado que contempla los viajes con «motivo paraguas» que engloba a todos los motivos vinculados a las tareas del hogar (compras, acompañamiento, gestiones, cuidado a otros, etc.), como lo describe Sánchez de Madariaga.<sup>6</sup>

En México, el más reciente estudio sobre patrones de movilidad con perspectiva de género en la Ciudad de México fue realizado por Steer México, Pereira, Echavarría, Mazorra, Mireles, Mejía y Peña,<sup>7</sup> donde exponen que 41 por ciento de los viajes que efectúan las mujeres son de carácter laboral y 75 por ciento están relacionados con el cuidado. Dichos datos reflejan que aunque las mujeres han incrementado su presencia en el ámbito laboral, no ha disminuido su trabajo en el hogar y en los cuidados.<sup>8</sup>

También mencionan que los viajes de las mujeres relacionados con el cuidado se realizan en mayor medida caminando (58 por ciento), con desplazamientos más cortos que los realizados con otros fines, y aparecen más dispersos por toda la ciudad. Hacen énfasis en que el sistema de transporte está planeado, generalmente, para atender viajes laborales, mientras que se ignoran los viajes de cuidado y sus requerimientos espaciales. El estudio agrega que las mujeres entre 30 y 44 años, y las mayores de 60, reportaron un mayor porcentaje de viajes con el propósito del cuidado: 45 por ciento; mientras que los hombres un 12 por ciento.

Es evidente la desigualdad que enfrentan las mujeres en los desplazamientos. El que se otorgue más importancia a los viajes laborales es distinguible en el propio diseño y planificación de la movilidad del transporte público, cuya respuesta corresponde a coordenadas económicas estratégicas del territorio que, generalmente, configuran rutas lineales a grandes distancias; es decir, la vida cotidiana se enfrenta a un transporte público sin género. Estas lógicas

«[Diseñar con perspectiva de género] significa manifestar las necesidades cotidianas de cuidado y contribuir a la igualdad de condiciones en un espacio apto, de acuerdo con los requerimientos derivados tanto de lo reproductivo como de lo productivo».

suscitan la exclusión de las mujeres, quienes, además de las trayectorias laborales, suman a su vida cotidiana los viajes cortos, con frecuencia en mayor cantidad y dispersión.

El problema aumenta al considerar que el modo de desplazamiento diverge según el nivel socioeconómico, por lo que pertenecer a un estrato menor supone, casi obligatoriamente, el uso del transporte colectivo (61 por ciento). Asimismo, los viajes de las mujeres «tienden a estar relacionados con un mayor número de propósitos, mientras que los viajes de los hombres están principalmente ligados a su empleo y el regreso al hogar», según Steer México *et al.* Por último, el estudio demuestra que la población principal que reportó no haber viajado un día entre semana corresponde a hombres y mujeres mayores de 60 años, con un número mayor de mujeres que no viajan dentro de ese grupo de edad, esto es, las mujeres permanecen en el espacio de la vivienda.

Ahora bien, en coincidencia con Greed,<sup>9</sup> la acción de caminar es la principal modalidad de desplazamiento de muchas mujeres en las ciudades, pero, dado que no está mecanizada, es común excluirla de los cálculos del planificador del transporte. En México, las mujeres siguen realizando un mayor porcentaje de prácticas derivadas del hogar y la familia; sin embargo, a pesar de su incorporación al mercado laboral remunerado, su experiencia continúa siendo distinta y más diversa comparada con los hombres. Por eso, las dinámicas y actividades de las mujeres proporcionan un conocimiento diferencial poco explorado en los estudios de diseño y planeación desde la experiencia socioespacial.

6. Inés Sánchez de Madariaga, «Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 41, núms. 161 y 162, 2009, p. 591.

7. Steer México *et al.*, *Patrones de movilidad con perspectiva de género en la Ciudad de México. Movilidad del cuidado, interdependencia y accesibilidad*, México, Banco de Desarrollo de América Latina, 2019. pp. 24, 27, 31-46.

8. La encuesta para el estudio se aplicó a 54 593 hogares localizados en las 16 alcaldías de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y un municipio en el estado de Hidalgo. Por tanto, la base de datos de la Encuesta Origen Destino (EOD) 2017 contempla 54 593 viviendas.

9. Véase Clara Greed, «Promesas o progreso: las mujeres y la planificación», en Zaida Muxí (coord.), *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*, Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya, 2022, p. 266.

Mirar hacia las prácticas cotidianas de las mujeres en el territorio y su encadenamiento con la desigualdad socioespacial, circunscribe aspectos de violencia de género originados por el espacio, producto de un sistema institucional del diseño y la planeación que continúa implementando estrategias y criterios desde la lógica de un solo sujeto o «persona universal». La discusión al respecto en los programas educativos ha ido germinando a partir de bases orientadas a una transformación con perspectiva de género, sobre todo desde los movimientos en los que las mujeres han coadyuvado a visibilizar distintos tipos de violencias. En el caso de la UNAM, existen estudios como el de Suri, Ana Buquet *et al.* y el trabajo colaborativo entre la Coordinación para la Igualdad de Género (Cigu) y el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IMAS).

La investigación realizada por Buquet *et al.*,<sup>10</sup> *Intrusas en la Universidad*, presenta la situación de desigualdad que prevalece entre investigadores y docentes en la UNAM. Cuando se realizó el estudio, la población académica estaba conformada por 34 512 personas, de las cuales 42.2 por ciento eran mujeres y 57.8 por ciento hombres. En su presentación, incluyen datos de la «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM, 2009-2010».<sup>11</sup> Entre otros aspectos, los resultados arrojaron que las profesoras de carrera dedican 18 horas semanales al cuidado de otras personas, mientras que los profesores de carrera, diez horas. En el caso de los profesores de asignatura, mujeres y hombres invierten de 13 a 13.5 horas, respectivamente.

La encuesta reportó, además, que las académicas destinan más tiempo que los hombres a varias actividades domésticas y familiares, agregando que, en cuanto al tiempo de transportación, el profesorado de asignatura dedica entre diez y 12 horas en promedio; mientras que las personas que se dedican a la

investigación, siete horas en promedio. Estos datos muestran que las diferencias de ingreso pueden afectar el tiempo que usan para trasladarse.

En el mismo tenor, existe un proyecto colaborativo reciente, el *Estudio diagnóstico sobre la corresponsabilidad de los cuidados en la comunidad académica de la UNAM*,<sup>12</sup> basado en una metodología mixta con la aplicación de una encuesta y un análisis cualitativo dentro del contexto del Seminario Virtual correspondiente a 2020 y 2021. Parte del concepto de trabajo doméstico y de cuidados (TDC) que incluye diversas condiciones y necesidades de atención, más allá de la etapa de crianza en los primeros años de vida. Además, desagrega la carga de horas promedio a la semana dedicadas al TDC por académicas y académicos, de acuerdo con su nombramiento, área de conocimiento, grupo de edad, etnicidad y declaración de vínculos de cuidado. Muestra que la edad, la etnicidad y los vínculos de cuidados son elementos clave para entender las condiciones de desigualdad. Afirma que las académicas de 35 a 39 años son quienes dedican el mayor número de horas por semana al TDC en todos los grupos definidos (74.4 horas), y las mujeres indígenas o afrodescendientes reportan 71.6 horas. Indica que, en la pandemia, en las mujeres el aumento de horas fue mayor (13.4 horas) en comparación con los hombres (7.6 horas).

En el panorama descrito, la movilidad hacia el exterior del hogar estuvo limitada por las circunstancias de salud pública a causa de la pandemia, por ello, al espacio tradicionalmente concebido para el trabajo doméstico y de cuidado, se sumaron funciones laborales (remuneradas) que se realizaban comúnmente fuera del hogar. Esto desdibujó (anuló) los desplazamientos que solían llevarse a cabo hacia los espacios de trabajo académico, trastocándose un espacio que, en el mejor de los casos, fue diseñado para funciones reproductivas, haciéndolo muchas veces des/habi-



10. Ana Buquet *et al.*, *op. cit.*, pp. 62 y 84.

11. PUEG-UNAM, «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población investigadoras/es», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola, 2011a.

PUEG-UNAM, «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población profesores/as de asignatura», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Zac-nicte Reyes Gutiérrez, 2011b.

PUEG-UNAM, «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población profesores/as de carrera», México, análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola, 2011c.

PUEG-UNAM, «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población técnico académico», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola, 2011d.

12. Cigu, *Estudio diagnóstico sobre la corresponsabilidad de los cuidados en la comunidad académica de la UNAM*, México, Coordinación para la Igualdad de Género-UNAM, 2023, pp. 9 y 10.



«La configuración del territorio en sus múltiples escalas está supeditada a una concepción mayoritariamente androcéntrica».



table. El trabajo usualmente relacionado con el ámbito productivo no estuvo ligado al espacio urbano, formándose una especie de simbiosis entre los trabajos domésticos y de cuidado y el de tipo productivo, lo cual es indispensable reivindicar para repensar la dicotomía dentro/fuera desde la experiencia socioespacial y con enfoque de género.

La investigación realizada por Suri<sup>13</sup> acerca de la desigualdad de género y las violencias en la práctica docente de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, tiene un enfoque situado. Participaron 12 mujeres con un mínimo de tres años en el desarrollo de las actividades docentes en la Facultad de Arquitectura. La autora plantea que la Facultad de Arquitectura como espacio social muestra prácticas de violencias concretas y simbólicas, las cuales se manifiestan en la asimilación de creencias en torno a los roles que «corresponden» a las mujeres en los diferentes ámbitos de las disciplinas del diseño del espacio habitable.

Para empezar, hace hincapié en que «para arquitectura, urbanismo y diseño, el porcentaje de ocupación desagregado por sexo es de 73 por ciento hombres y 27 por ciento mujeres». Según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) 2019, en el país existían «676 301 personas laborando en el ámbito de la construcción, siendo el 83.7 por ciento hombres y el 16.3 por ciento mujeres. «También agrega que el cuerpo académico de la Facultad de Arquitectura de la UNAM se integra por 1 178 docentes, de los cuales 511 son mujeres (43 por ciento) y 667 hombres (57 por ciento).

Los registros expuestos llevan a confirmar que la configuración del territorio en sus múltiples escalas está supeditada a una concepción mayoritariamente androcéntrica, esto es, que las decisiones sobre cómo y qué principios de diseño prevalecen en la normatividad y el quehacer del proyecto están sujetas a la mirada patriarcal.

13. Karime Suri, «Desigualdad de género y violencias en la práctica docente de la Facultad de Arquitectura (UNAM). Experiencias de profesoras universitarias», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 45, núm. 178, 2024, pp. 33-54.

Coincidimos con la autora en que dicha manifestación atraviesa el proceso de enseñanza de la arquitectura. Por ejemplo, expone el caso de una entrevistada acerca de la idea asumida del diseñador, arquitecto o urbanista «experto» que asigna a la sociedad los modos de vivir, especificando que tal actitud trastoca el proceso didáctico y docente en el aula, así como los planes de estudio.

Aunque las tres investigaciones corresponden a la UNAM, distan temporal y espacialmente en su ejecución, por lo que se hacen evidentes las desigualdades, y la invisibilización y la manifestación sistémica del universalismo.

### Espacio habitable, cuidados y perspectiva de género

El espacio es comúnmente concebido para una persona universal, pretendiendo ser neutro. No obstante, en coincidencia con Anna Bofill, posee históricamente una caracterización masculina, de raza blanca, en edad de trabajar y con plena salud.<sup>14</sup> La situación se traslada al quehacer del diseño en el espacio habitable (urbano/rural), ofreciendo la perspectiva situacional de proximidad a escala humana, aunque, regularmente, es concebido sin implementar un análisis con perspectiva de género.

El concepto de espacio habitable refiere al territorio multiescalar ligado a las realidades sociales, culturales, económicas y políticas de un lugar, incluye dimensiones de justicia socioespacial (como la identidad, la resistencia y la sostenibilidad), engloba lo urbano y lo rural, y va más allá del hecho urbano arquitectónico.

«El espacio habitable no sólo debe ofrecer el soporte físico, sino también cultural y social donde se realizan las actividades de cuidado a diferentes escalas, colaborando así a mejorar las condiciones de autonomía de las personas».

Por su parte, la perspectiva de género contribuye a reivindicar la diversidad de realidades expuestas que coexisten en la vida cotidiana, articulación que «implica una responsabilidad frente a la naturaleza y frente a todas las personas, dando valor y reconocimiento al trabajo que se realiza para cuidar a las personas y al entorno natural», como expresa Sánchez de Madariaga.<sup>15</sup> La autora propone la valorización del cuidado mediante el reparto equilibrado de roles y tareas de carácter productivo y reproductivo entre mujeres y hombres, sin tener como base a los estereotipos sexuales.

El proceso de diseño del espacio habitable con perspectiva de género incorpora el análisis a escala situacional para dar respuesta a quién usa o vive en el territorio, cómo y por qué; categorías que contribuyen a la aproximación cualitativa con base en una diversidad de técnicas y herramientas que permiten conocer las distintas percepciones, experiencias y narrativas vivenciales.

Ahora bien, ¿qué aporta la perspectiva de género al diseño del espacio habitable desde las necesidades reales? Por un lado, significa manifestar las necesidades cotidianas de cuidado y contribuir a la igualdad de condiciones en un espacio apto, de acuerdo con los requerimientos derivados tanto de lo reproductivo como de lo productivo; por el otro, ayuda a comprender la realidad, considerando de qué forma las desigualdades de género confluyen en las relaciones, las estructuras sociales y los entornos.

De acuerdo con Alicia Puleo, la perspectiva de género alude a aquellos feminismos que «nos [enseñan a] pensar como político lo que nos parecía natural, esto es, analizar la cotidianidad en sus relaciones de poder y plantear alternativas».<sup>16</sup> Añade que la crítica feminista tiene mucho que abonar a la cultura ecológica de la igualdad. En tal panorama, el ecofeminismo «habla a todas las personas urbanas o rurales, que sienten, de una manera u otra según sus propias experiencias, que algo debería cambiar en nuestra relación con la naturaleza...». Apunta a una mirada empática con la naturaleza y al valor ético del cuidado con fundamento en la posición política y el carácter cuidador de la ciudad, el barrio y la calle.

14. Anna Bofill, «Movilización de las mujeres y mecanismos de participación», en Zaida Muxí (coord.), *op. cit.*

15. Inés Sánchez de Madariaga, *op. cit.*, p. 282.

16. Alicia Puleo, «Ecofeminismo para otro mundo posible», en Zaida Muxí (coord.), *op. cit.*, pp. 135 y 136.



La autora menciona que el ecofeminismo (el feminismo y el ecologismo) proporciona claves importantes bajo dos vertientes: por una parte, propiciar un pensamiento crítico para reivindicar la igualdad y contribuir a la autonomía de las mujeres; por la otra, fomentar que, de manera integral, las personas pongan en valor la dimensión ética del cuidado, tanto hacia los humanos como hacia los no humanos, esto es, dar continuidad de la naturaleza desde el conocimiento evolucionista.

Nosotros planteamos incluso que tal posicionamiento no sólo se refiere a las mujeres, sino también a otras diversidades en situación de vulnerabilidad física y social. Tal dimensión, si se hace conciencia de ella, remite a imaginar espacios para sanar, regenerar y equilibrar dentro de un proceso de transformación sostenible de la vida.

En este sentido, la variable del cuidado se ha conceptualizado desde distintos puntos de vista, como es el caso del Observatorio de Salud de las Mujeres (OSM), el cual señala:

[Los cuidados] son una necesidad multidimensional de todas las personas en todos los momentos del ciclo vital, aunque en distintos grados, dimensiones y formas. Constituyen la necesidad más básica y cotidiana que permiten la sostenibilidad de la vida.<sup>17</sup>[AS1]

Por lo anterior, definimos los cuidados como las acciones que sostienen la vida del ser humano en todas las etapas del ciclo vital, lo cual conlleva observar las necesidades con una perspectiva multidimensional del espacio (físico, cultural, económico, social y político) en las escalas local, barrial y citadina, considerando el ámbito personal y de lo común colectivo, como coadyuvantes de la sostenibilidad de la vida.

¿Quiénes ejercen los trabajos de cuidado? Histórica y socialmente han sido las mujeres, como se confirmó en los datos expuestos en la ENOE 2024 en el caso de México y en las investigaciones de la UNAM. En tal contexto, de acuerdo con Herrero,<sup>18</sup> el planteamiento de la sostenibilidad de la vida desde el

cuidado insta a considerar la perspectiva de los feminismos para poder develar las realidades de la vida cotidiana de quienes han ejercido el rol de los cuidados hacia otros en situaciones de enfermedad, dificultad física (por la edad o por salud) u otras vulnerabilidades.

Sin embargo, el diseño del espacio habitable (urbano/rural) con tal perspectiva no tiene que ver nada más con introducir la voz de las mujeres, implica una lógica interseccional, es decir, principios y metodologías que se alejan de las prácticas excluyentes y la orientan hacia la inclusión de todas las personas sin excepción. Esto debido a que, en diversos momentos del ciclo de vida, las personas necesitan desenvolverse en condiciones de espacios cuidadores, como afirma Celia Caracheo,<sup>19</sup> los cuales, generalmente, no están diseñados con ese propósito.

La ciudad producto del modernismo necesita transformarse tomando en cuenta las diversidades dependientes o vulneradas. El espacio habitable no sólo debe ofrecer el soporte físico, sino también cultural y social donde se realizan las actividades de cuidado a diferentes escalas, colaborando así a mejorar las condiciones de autonomía de las personas.



17. María Jesús Izquierdo, «Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado», en *Congreso Internacional SARE 2003. «Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado»*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, 2004, p. 20.

18. Yayo Herrero, «Hacia una cultura centrada en la sostenibilidad de la vida», en *XXIII Jornades Xarxa Museus Locals*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 2021.

19. Celia E. Caracheo Miguel, «Transformaciones urbanas para la socialización del cuidado», *Ciudad Sostenible*, núm. 51, abril, 2024, pp. 29-33.



### Reflexiones finales

Se han dado pasos importantes en la visibilización de las desigualdades y violencias que las mujeres experimentan en la vida cotidiana, pero en este estudio se muestra que aún permea el sistema naturalizado del sujeto universal. Ello se refleja en las disertaciones que planteamos desde diversos escenarios interconectados, lo cual es palpable tanto material como inmaterialmente.

Siguiendo nuestra aproximación, en respuesta a la pregunta inicial, deducimos que los datos cuantitativos desplegados demuestran que las mujeres empiezan a incrementar su participación en actividades remuneradas, pero esto se ha traducido en actividades de dobles y hasta triples jornadas, debido a que a ello se suman las experiencias estrechamente asociadas a las actividades del hogar y a los cuidados que sostienen la vida humana, por efecto de los medios que lo permiten.

Lo expuesto es proporcional a la caracterización de la movilidad y las dinámicas socioespaciales entrecruzadas transversalmente entre las actividades laborales remuneradas y aquellas propias del hogar y los cuidados. Los desplazamientos configuran las movilizaciones de las mujeres como consecuencia de las demandas cotidianas entretejidas en el transporte público, la acción de caminar y los viajes cortos, en mayor cantidad y dispersión.

Y más aún cuando las mujeres son quienes participan, ya que sus experiencias reúnen las de otros grupos, debido a que son y han sido ellas las encargadas del cuidado y de las responsabilidades familiares del hogar. En consecuencia, las investigaciones revisadas resaltan las condiciones en que los roles de género afectan la vida cotidiana de las mujeres y también sus oportunidades socioespaciales en función de estar presentes en la ciudad a diferentes escalas.

En el apartado específico de la Facultad de Arquitectura encontramos que en la práctica profesional y docente siguen existiendo desigualdades que trascienden el ámbito laboral. De aquí que las oportunidades de las docentes e investigadoras continúen siendo afectadas. A pesar de haber abordado estas problemáticas que enfrentan las mujeres, queda pendiente profundizar en otros contextos que tienen que ver con la vulnerabilidad y la configuración del espacio habitable y sus limitaciones.



## Referencias

- Bofill, Anna  
2022 «Movilización de las mujeres y mecanismos de participación», en Zaida Muxi (coord.), *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*, Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya, <DOI10.5821/ebook-9788498809664>.
- Ana Buquet, Jennifer A. Cooper, Araceli Mingo y Hortensia Moreno  
2013 *Intrusas en la Universidad*, Ciudad de México, UNAM, <<https://cieg.unam.mx/img/igualdad/intrusas-en-la-universidad.pdf>>.
- Caracheo Miguel, Celia E.  
2024 «Transformaciones urbanas para la socialización del cuidado», *Ciudad Sostenible*, núm. 51, abril, pp. 29-33, <<https://www.ciudadostenible.eu/revista-en-papel/>>.
- Carcaño, Érika  
2008 «Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica», *Argumentos*, vol. 21, núm. 56, abril, pp. 184-188, <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952008000100010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000100010&lng=es&tlng=es)>.
- Coordinación para la Igualdad de Género (Cigu)  
2023 *Estudio diagnóstico sobre la corresponsabilidad de los cuidados en la comunidad académica de la UNAM*, México, Coordinación para la Igualdad de Género-UNAM, <<https://coordinaciongenero.unam.mx/2023/10/estudio-diagnostico-sobre-la-corresponsabilidad-de-los-cuidados-en-la-comunidad-academica-de-la-unam/>>.
- Emecé  
2005 *Influencia de las actividades del Aula de las Mujeres de la Concejalía de Rivas Vaciamadrid en la prevención y promoción de la salud de las mujeres*, Madrid, Ayuntamiento de Rivas Vacia.
- Greed, Clara  
2022 «Promesas o progreso: las mujeres y la planificación», en Zaida Muxi (coord.), *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*, Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya, <DOI10.5821/ebook-9788498809664>.
- Herrero, Yayo  
2021 «Hacia una cultura centrada en la sostenibilidad de la vida», en *XXIII Jornades Xarxa Museus Locals*, Barcelona, Diputació de Barcelona, <[https://www.diba.cat/documents/99058/0/YayoHerrero\\_XXXIII+Jornades+Xarxa+de+Museus+locals.pdf/a9c1c9ec-d485-9dc9-791e-55f90fa824b0?t=1654002713861](https://www.diba.cat/documents/99058/0/YayoHerrero_XXXIII+Jornades+Xarxa+de+Museus+locals.pdf/a9c1c9ec-d485-9dc9-791e-55f90fa824b0?t=1654002713861)>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)  
2024 *Encuesta nacional de ocupación y empleo*, <<https://www.inegi.org.mx>>.
- Izquierdo, María Jesús  
2004 «Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado», en *Congreso Internacional sare 2003. «Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado»*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, pp. 119-154.
- Lagarde, Marcela  
2004 «Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción (la enajenación cuidadora)», en *Congreso Internacional sare 2003. «Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado»*, Vitoria-Gasteiz, Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, <<http://www.msc.es/organizacion/sns/plan-CalidadSNS/pdf/equidad/hombresycuidado09.pdf>>.
- PUEG-UNAM  
2011a «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población investigadoras/es», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola.
- PUEG-UNAM  
2011b «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población profesores/as de asignatura», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Zac-nicte Reyes Gutiérrez.
- PUEG-UNAM  
2011c «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población profesores/as de carrera», México, análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola.
- PUEG-UNAM  
2011d «Encuesta sobre la situación de mujeres y hombres en la UNAM (CU), 2009-2010. Informe de frecuencias. Población técnico académico», análisis estadístico y elaboración de tablas y gráficas a cargo de Virginia Antonia García Navez y Alejandra Hernández Arreola.
- Puleo, Alicia  
2022 «Ecofeminismo para otro mundo posible», en Zaida Muxi (coord.), *Antología de pensamientos feministas para arquitectura*, Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya, <DOI10.5821/ebook-9788498809664>.
- Sánchez de Madariaga, Inés  
2009 «Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 41, núms. 161 y 162, pp. 581-597, <<https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75953>>.
- Segato, Rita. L.  
2003 *Las estructuras elementales de la violencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, <<https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita.-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>>.
- Steer México, Liliana Pereira, Aurora Echavarría, Angélica Mazorra, Rogerio Mireles, Silvia Mejía, y Pablo Peña  
2019 *Patrones de movilidad con perspectiva de género en la Ciudad de México. Movilidad del cuidado, interdependencia y accesibilidad*, México, Banco de Desarrollo de América Latina, <<https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1635>>.
- Suri Salvatierra, Karime  
2024 «Desigualdad de género y violencias en la práctica docente de la Facultad de Arquitectura (UNAM). Experiencias de profesoras universitarias», *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 45, núm. 178, pp. 33-54, <<https://orcid.org/0000-0002-0427-9454>>.